

Venezuela vive la tercera etapa del sistema democrático que se inició en 1958. Lo que es hoy el país se debe a quienes integran las fuerzas políticas. Los que hoy plantean nuevos rumbos, los que ayer fueron gobierno y quienes hoy lo ejercen, los que abandonaron sus toldas políticas originales, los independientes ligados al quehacer político; todos, sin excepción, contribuyeron en una forma u otra a la estructuración y funcionamiento del sistema político-económico que orienta la vida nacional. Hemos caminado un trecho de nuestra historia en búsqueda de un país mejor, y Venezuela —como cualquier hombre que desarrolla una acción trascendente, difícil y larga— siente la necesidad de reflexionar, de considerar los resultados obtenidos, de pensar en la posibilidad de cambiar de ruta, de revisar su conducta.

La Venezuela de hoy es distinta a la de 1958 porque existe una capacidad potencial de acción y cambio profundo que progresivamente pasará de la idea al hecho y generará una transformación integral de lo que somos.

POTENCIAL DE RENOVACION CONSTRUCTIVA

En la teoría política se señala que en una sociedad sin clases existirá un partido único, una especie de partido que haría las veces del parlamento de la democracia burguesa. En nuestra realidad política, el parlamento actúa a veces como un partido único, cuando adopta actitudes homogéneas frente a problemas estrechamente ligados a los intereses nacionales. Esta identificación entre las fuerzas políticas comprueba la existencia del potencial de cambio a que nos hemos referido, revela la presencia de una insospechada acumulación de energías transformadoras.

Cuando se analiza el pensamiento nacional, en especial en las generaciones jóvenes de políticos, profesionales y técnicos, de sacerdotes, intelectuales y oficiales de nuestras Fuerzas Armadas, se encuentra un denominador común vigoroso: la convocatoria y la aceptación de "un frente común de todos los que creen en el futuro y se consideran responsables de su progreso". Existe una vocación, plena de optimismo, por el futuro: mañana, dentro de tres años, en 1973. Una voz sale de todos los sectores y niveles y parece repetir una frase: "Sólo hay una forma de descubrimiento, y es construir el futuro."

Este es el clima humano en el que Venezuela reflexiona sobre su historia reciente y con respecto a lo que es hoy. El pensamiento de las generaciones que se acercan a los niveles superiores de la dirigencia nacional, de acuerdo con las normas y las oportunidades de nuestro sistema político-económico de vida, constituye, además, una forma constructiva de canalizar y representar los deseos, los sentimientos y las actitudes de cambio que existen en los sectores marginados, en la clase media y, en especial, en nuestra juventud. Este pensamiento y la vocación para la acción que le proyecta constituyen la avanzada realizadora de todo un pueblo que siente la proximidad de su oportunidad.

Ser dirigente nacional para realizar la transformación del país en una sociedad más humana y más unificada, en la que exista un programa coherente de acción que englobe lo económico y lo social y asegure la participación del pueblo todo en la lucha por su propia promoción; ser dirigente nacional para cumplir esta misión, es la razón fundamental que im-

CAMBIO HACIA UN

pulsa a quienes representan realmente el más profundo y vigoroso sentimiento venezolano. Entre ellos hay un principio de identidad, algo que los une por encima de las banderas y las etiquetas políticas.

ENERGICO "NO" AL PESIMISMO

La presencia de esta poderosa fuerza vital es el inicio de la transformación, la fuerza propulsora del desarrollo, entendido como un proceso integral, armónico, de participación colectiva. Sin embargo, algunos niegan la existencia de esta decisión irreversible del hombre venezolano, y se basan en apreciaciones y evaluaciones que recuerdan la frase: "Cuando un dedo señala la Luna, el estúpido mira al dedo."

Debemos combatir, en todos los órdenes y en todas las oportunidades, el pesimismo que expresan los venezolanos sobre los venezolanos. Se ha elaborado una nueva "leyenda negra" sobre nuestra capacidad de realización como pueblo, cuyo epílogo nos señala un destino fatal de atraso y de soberanía formal. El pesimismo también afecta a quienes con mayor fuerza necesitan y desean el proceso de transformación nacional, pero en este caso el problema reviste menor gravedad porque ellos serán participantes activos en la acción.

En cambio, en otros sectores existen ideólogos de esta nueva "leyenda negra". Cualquier iniciativa del país en lo económico, en lo político o en lo social produce reservas y engendra pronósticos fatales. Las iniciativas o los proyectos son considerados como anti-económicos, un derroche de recursos, inútiles, imprudentes, demasiado ambiciosos, etc. Además, siempre será así —según los pesimistas— por tales y cuales factores, condiciones o realidades internas o externas, tomando en cuenta experiencias anteriores, fracasos comprobados, incapacidad, etc.

Si todos adoptásemos esta actitud, decretaríamos la conservación del status que es la involución hacia niveles de atraso ya superados y liquidaríamos progresivamente el país que queremos construir. Existen reservas indoblegables en el ser nacional frente a esta tendencia negativa que trata de ejercer su influencia en todos los órdenes y niveles de la dirigencia nacional. En el peor de los casos, aceptando lo que no es cierto, es preferible intentar el programa histórico de la transformación, en lugar de no hacer nada. Es más conveniente lanzarnos a la acción que quedarnos detenidos en el tiempo, en espera de un cambio de opinión de los pesimistas o de que algunos de ellos aprovechen la oportunidad para orientar el timón del país hacia sus propios y minoritarios intereses.

OPTIMISMO VITAL

Gonzalo Ramírez Cubillán

Lo que más llama la atención en la Venezuela de hoy es el optimismo de densos grupos de la dirigencia nacional, la confianza en nuestra capacidad de realización como pueblo soberano. Las apreciaciones de los pesimistas y la tesis de la nueva "leyenda negra" no han sido comprobadas por la realidad en varias oportunidades en los últimos tiempos. Han resultado derrotados e inclusive hemos visto cómo se han amoldado al curso de los acontecimientos, para esconder apresuradamente opiniones equivocadas y falsos enfoques.

PROGRESO INTEGRAL, HUMANO

Para progresar en el sentido integral, humano, deberíamos fijar unas directrices generales y proceder sistemáticamente por aproximaciones sucesivas, controlándolas, criticándolas y autocriticándonos sin cesar. No podemos asumir actitudes cómodas y decir, para justificarnos, que no se puede hacer nada porque no existen las estructuras o las organizaciones necesarias. Tenemos que iniciar nuestro trabajo con las realidades nacionales, con las mundiales, para lograr una sociedad menos imperfecta o más perfecta. No es una tarea fácil. Es la más difícil de todas las misiones, pero es nuestra misión como pueblo.

No podemos continuar actuando, como pueblo, en función de lo que somos y hemos logrado, de los tabús, los dogmas y los absolutos. Tenemos que incluir en nuestra visión colectiva las nociones de límite y de relatividad, de contingencia y circunstancia. Tenemos que animar nuestra acción con la energía del optimismo, con la fe en nosotros mismos, con una visión multidimensional de nuestras posibilidades a partir de horizontes abiertos. Los venezolanos somos una mezcla de malos conservadores y de revolucionarios poco seguros, como dijera Maurice Merleau-Ponty de los cristianos; pero, en el fondo, creemos en la multiplicación de los bienes, en su justa repartición y en el desarrollo integral de la persona humana.

DERECHO AL OPTIMO VITAL

La acción de transformación nacional debe empezar por el hombre. El hombre tiene el derecho de hacer la historia del futuro, la historia de su paso por

el mundo, su propia historia, digna, humana, integral. El hombre tiene derecho a un "óptimo vital" que no es solamente el mínimo necesario que le permita vivir para trabajar o vivir con salud para poder trabajar. El hombre no es una máquina que recibe un mantenimiento para asegurar una "vida útil" establecida previamente. El hombre necesita un óptimo vital que implica el desarrollo de su personalidad, la posibilidad de educarse y de educar y desarrollar a su familia, la participación real y permanente en las decisiones colectivas. En esta forma el hombre puede crear su propia vida y librarse progresivamente de los esquemas y valores que se le imponen y le transforman en un autómata, aislado, que apenas forma parte de algunos grupos estadísticos, en los que solamente existen coincidencias materiales o biológicas como objeto de clasificación.

PARTICIPACION PERMANENTE

Utilizar esta óptica para analizar la realidad venezolana en lo político, en lo económico y en lo social produce problemas de aplicación y de interpretación. Sin embargo, los grandes órdenes de la vida nacional pueden ser considerados como realidades cambiantes dentro de un proceso que defina directrices generales y las aplique por aproximaciones sucesivas. El sistema político democrático, por ejemplo, puede asimilar mecanismos que aseguren la participación integral y permanente del hombre en todos los niveles. La política petrolera, la industrialización, el desarrollo regional, la economía agropecuaria, la administración pública, encuentran objetivos definidos, urgentes, en la óptica de la transformación integral de la sociedad en función del hombre. Nuevas directrices para desencadenar un proceso de cambio dinámico, sucesivo, controlado, criticado y autocriticado, en el que el objetivo de la eficiencia económica tenga tanta importancia como los objetivos sociales, colectivos, nacionales, educacionales y del propio cambio. Un cambio radical en nuestro sistema educacional es una tarea que tiene prioridad. Un cambio educacional en todos los niveles, de acuerdo con las necesidades del hombre y del país como nación soberana frente al mundo. Orientación para la formación del joven, educación para ser útil a la comunidad en cambio, educación para la participación integral, formación de técnicos de nivel inferior y medio, educación en el mas alto nivel para crear el núcleo inicial de nuestra propia tecnología y secundar la gran acción de la Venezuela de hoy y de mañana.

AHORA ES EL MOMENTO

Venezuela ha llegado a un momento trascendente de su historia porque puede y debe iniciar un proceso profundo e integral de transformación para el progreso. Sin una alteración profunda de la vida colectiva y de las estructuras no habrá progreso. Un país se asfixia cuando no progresa. La asfixia magnifica los problemas estructurales, estimula la anarquía, promueve la aparición de fuerzas destructivas y de retrocesos temporales perjudiciales.